



REFLEXIÓN FINAL

Planear sin organizar es quedarse en el ideal; dirigir sin organización es perder efectividad; controlar sin organización es evaluar en el vacío. La verdadera eficiencia empresarial surge cuando la organización integra y da coherencia a todo el proceso administrativo. No obstante, el administrador contemporáneo enfrenta un dilema: diseñar organizaciones que sean lo suficientemente sólidas para garantizar orden, pero también flexibles para adaptarse a entornos cambiantes. Lograr este equilibrio es el reto central de la administración en el siglo XXI.